

#10,00

ICONOS|12

~~FLACSO~~ - ~~Bibliotecas~~

Revista de FLACSO-Ecuador

No 12. noviembre, 2001

ISSN 13901249

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de **ICONOS**

Director de Flacso-Ecuador

Fernando Carrión

Consejo editorial

Felipe Burbano de Lara (Editor)

Edison Hurtado (Co-editor)

Franklin Ramírez

Alicia Torres

Mauro Cerbino

Eduardo Kingman

Producción:

FLACSO-Ecuador

Diseño e ilustraciones:

Antonio Mena

Impresión:

Edimpres S.A.

FLACSO-Ecuador

Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria

Teléfonos: 2232-029/ 030 /031

Fax: 2566-139

E-mail: fburbano@flacso.org.ec

ehurtado@flacso.org.ec

FLACSO - Bibliotecas

Indice

Coyuntura

6

“Choque de civilizaciones”,

fundamentalismo islámico y geopolítica de la nueva Guerra Fría

Marc Saint-Upéry



13

La reforma fiscal deja intacto el problema del endeudamiento externo

Fander Falconí,

Hugo Jácome

Dossier

22

El círculo vicioso de la transición:

de la democracia formal a la poliarquía

Pablo Andrade A.

33

Una democracia en busca de actores:

reflexiones sobre el proceso político ecuatoriano a partir de la transición

Francisco Sánchez López

47

La crisis política en Colombia

Pedro Santana Rodríguez

54

Reconstruyendo la democracia en Perú: crisis y transición en la caída de Fujimori

Carmen Rosa Balbi y

David Scott Palmer

Debate

66

“Hay que romper los paradigmas que hemos construido”

Discurso de Fernando Henrique Cardoso

en la recepción del Doctorado Honoris Causa otorgado por FLACSO



72

Apuntes sobre modernidad, reflexividad y política

Más allá de la democracia dialógica.

Natalia Catalina León G.

Diálogo

88

Diálogo con Axel Ramírez: **Las fronteras de la antropología y la antropología de las fronteras**

Mauro Cerbino

Temas

100

La Bruja, la Tunda y la Mula:

el diablo y la hembra en las construcciones de la resistencia afro-ecuatoriana

Paloma Fernández Rasines

108

Como insulina al diabético:

la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa

Franklin Ramírez G.

Jacques Ramírez G.

Frontera

120

Argentina: anatomía de una crisis

Juan Jacobo Velasco

126

**La convertibilidad en Argentina:
lecciones de una experiencia**

Alfredo Calcagno,

Sandra Manuelito y Daniel Titelman

142

Reseñas

148

Sugerencias bibliográficas

151

Contenido ICONOS 11



Como insulina al diabético: la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa

Franklin Ramírez G.*
Jacques Ramírez G.**

El mundial de fútbol de 1990 realizado en Italia constituyó para los estudios de la región un momento de particular importancia para problematizar de forma extendida las múltiples relaciones entre el 'deporte rey' y la construcción de las identidades nacionales. Las inéditas clasificaciones de países como Costa Rica y Colombia, además de las ya consagradas imágenes de Diego A. Maradona insultando (en la semifinal contra el equipo local) y llorando (en la final, que su equipo perdió), con dignidad y soberbia, ante el público italiano que repudiaba el himno y la bandera argentinos, constituyeron el terreno propicio para explorar tales nexos¹.

El fútbol ha sido, así, entendido como un artefacto cultural que forma parte de los diversos elementos con que se propicia y estimula la afirmación de las identidades nacionales², y ello no

sólo en América Latina y Europa, regiones en que tal deporte resulta ya una tradición nacional (Giulianotti, R. 1999). La fuerza de esta constatación, sin embargo, no ha ido de la mano de un reconocimiento académico y político de la importancia que supone leer la nación por fuera de aquellos objetos nacionales de conocimiento (la tradición, la razón de Estado, la alta cultura, etc.), cuyo valor pedagógico se asienta en la tradicional autoridad con que se los enviste dentro de una narrativa evolucionista de la continuidad histórica (Homi Bhabha, 2000:213).

Comprendemos, por tanto, que alejarse de tomar a la cuestión nacional a partir de acontecimientos y lugares que tienen cierta transparencia y verdad de *por sí* privilegiados, implica indagar en lugares -fácilmente obscurecidos pero ampliamente significantes- desde los cuales pueden emerger las específicas temporalidades de la cultura y los procesos siempre parciales y ambivalentes con que las poblaciones comprenden, viven y reproducen la nación³.

En esta perspectiva, el presente texto sitúa cómo -en el caso ecuatoriano- se construyen y circulan, desde el fútbol, discursos y prácticas acerca de la nación y de la pertenencia a ella. Concretamente, tratamos de formular un campo analítico para entender de qué manera el seleccionado nacional de fútbol (durante los años noventa y sobre todo en las eliminatorias sudamericanas al mundial de

* Sociólogo.

** Miembro del Grupo de Trabajo "Deporte y Sociedad", CLACSO. Email: papodelalife@yahoo.com

1 Los trabajos pioneros en América Latina provienen de los casos argentinos y brasileros (Alabarces, 2000); ver Villena, S. (1996), Dávila, A. (1996), Rodríguez, M.G. (1996).

2 A ello ha contribuido la organización de competencias ya sea regionales (Copa América, Eurocopa, etc.) o mundiales (eliminatorias y copas del mundo) que, organizadas por la FIFA, confrontan a "representaciones nacionales" y producen dinámicas de pertenencia y diferenciación identitaria que ha dado lugar, incluso, a plantear al fútbol como un espacio de reflexión geopolítica (Boniface, 1998).

3 El trabajo de Radcliffe y Westwood (1996) constituye una de las escasas investigaciones que, para el caso latinoamericano, ha enfatizado en la importancia de estos lugares "descentrados" para la comprensión de las estructuras de afiliación hacia lo nacional.

Corea-Japón 2002) se ha convertido en un factor identitario y referente central de la patria, cómo lo hace, y en torno de qué procesos histórico-políticos particulares.

Partimos del supuesto de que la selección nacional de fútbol -y es necesario marcar la especificidad de ella dentro del campo del fútbol ecuatoriano- representa uno de los sitios centrales en torno a los cuales se fija y disputa el entramado articulatorio de signos, prácticas y discursos destinados a la construcción de trayectorias de identificación con lo nacional.

Tal postulado se asienta en una comprensión de la nación como una forma de elaboración cultural (en el sentido gramsciano) que procede sobre un proceso de articulación de elementos⁴, repleto de tensiones y conflictos, en el cual los significados siempre son parciales, y los actos de afiliación y establecimiento se entrecruzan con momentos de exclusión, desaprobación, desplazamiento y contienda cultural. Las identidades nacionales son, así, construcciones en permanente rediseño y disputa⁵.

No se puede hablar entonces del fútbol y de las adhesiones que suscita simplemente como un instrumento político de búsqueda de legitimidad⁶, ni (tal como lo ha hecho en gran medida una sociología de la cultura de inspiración frankfurtiana) como parte de la cultura de masas y sus barbitúricos efectos sobre una horda pasiva de consumidores apresados en juegos de mercancías e imágenes⁷. Por el contrario, este artículo trabaja en la perspectiva de señalar las múltiples y paradójicas mediaciones con las que el fútbol circula, es apropiado, consumido, y resignificado, en un modo tal que el propio campo futbolístico puede ser reformulado. Como señala Giulianotti, “la difusión de fútbol a través del mundo ha capacitado a

diferentes culturas y naciones para construir particulares formas de identidad por medio de su interpretación y práctica del juego” (1999:7).

La ‘nacionalización’ del fútbol ecuatoriano

Partiendo del planteamiento de Bourdieu acerca del “campo deportivo” como relativamente autónomo de las condiciones sociales y económicas de una sociedad (1983:138), consideramos que los aspectos sociales del fútbol solo devienen significativos cuando se los localiza dentro de su particular contexto histórico y social.

Giulianotti (1999), en este sentido, plantea que en el fútbol se activan simultáneamente dos principios de construcción de significado que atraviesan la formación de identidades en diferentes sociedades: por un lado, la manera en que el juego⁸ genera una combinación de oposiciones y rivalidades binarias, es decir, como un medio de expresión dramático de las tensiones y divisiones entre grupos, espacio ideal para expresar diferentes tipos de antagonismos; y, por otro, el modo en que tal deporte⁹ contribuye a la reproducción del orden social y



La nacionalización del fútbol ecuatoriano y la progresiva transformación de la selección en medio de identificación nacional han configurado un espacio simbólico de crucial importancia en la formación de los ambivalentes imaginarios y estereotipos nacionales

4 “En la constitución de las identidades nacionales y étnicas interactúan procesos anónimos y proyectos conscientes, estructuras funcionales contingentes y acciones intencionales de actores individuales y colectivos” (Barsa, 1999:155).

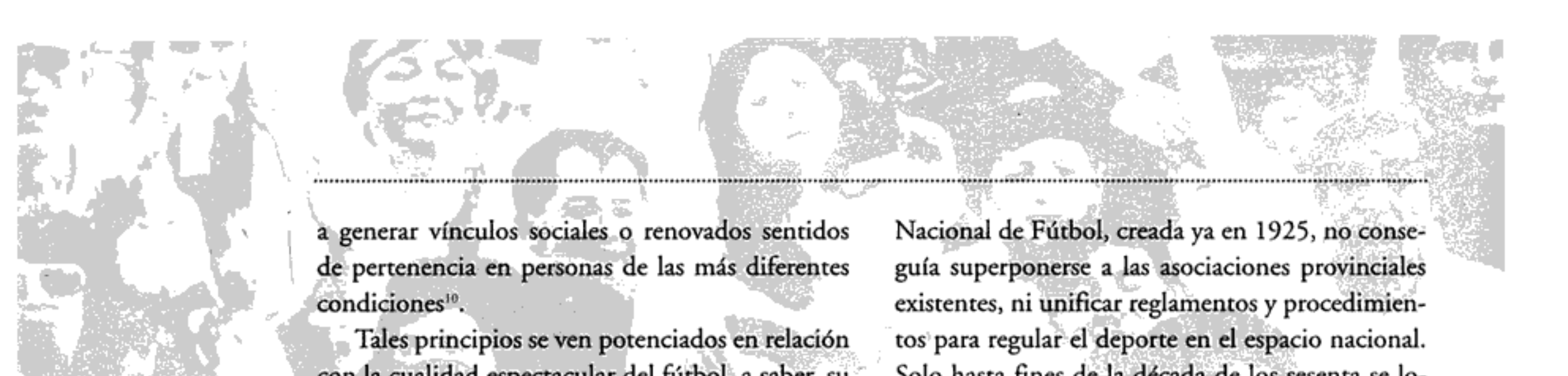
5 Para una aproximación teórica como esta ver Homi Bhabha (2000), Eric Hobsbawm (1991), Michel Baud (1996), Fernando Bustamante (1997).

6 Al respecto ver Vinnai (1974)

7 Para una crítica a estas visiones ver, Bromberger (1991) y Medina Cano (1996).

8 El fútbol como juego alude tanto a la libertad originaria, a la capacidad de improvisación y de alegría vital, a la tendencia al divertimento, a la impetuosidad e imponderabilidad que da origen al juego, como a la tendencia inversa, la racionalización, la necesidad de someter el juego a convenciones arbitrarias, a obligaciones (Medina Cano, 1996).

9 Entendemos por deporte a una actividad organizada en grupo y centrada en el enfrentamiento de por lo menos dos partes. Requiere algún tipo de ejercicio o esfuerzo físico y se libra según reglas establecidas, incluidas llegado el caso, las reglas que definen los límites permitidos de la fuerza física (Elias, 1995: 190-192).



a generar vínculos sociales o renovados sentidos de pertenencia en personas de las más diferentes condiciones¹⁰.

Tales principios se ven potenciados en relación con la cualidad espectacular del fútbol, a saber, su capacidad de ritualización, de crear símbolos y condensar emociones, de secretar y recibir mensajes. De este modo, el espectáculo futbolero “puede ser entendido como una serie de actos escénicos y actos de habla que tienen lugar dentro y fuera del estadio” (Villena, 2000:3). Las industrias massmediáticas han tenido un papel de capital importancia en este proceso, sobre todo en las últimas décadas, en torno a la difusión televisiva de las copas mundiales de fútbol.

Estas consideraciones pueden dar luces para entender la forma en que los sentidos de lo nacional se han ido produciendo al interior y desde el campo futbolístico. Es a este proceso que denominamos como (la conflictiva y lenta) nacionalización del fútbol ecuatoriano.

Desde los orígenes del fútbol profesional, a inicios de los cincuenta, la estructura organizativa de los campeonatos -que sintonizaba en cierta forma con la bipolaridad del poder político en el país- estuvo modelada por las disputas entre las dirigencias de los equipos de Guayas y Pichincha. La Asociación de Fútbol del Guayas hegemoniza el proceso de profesionalización de fútbol, organiza los primeros torneos y lidera las competencias nacionales.

Las confrontaciones deportivas adquirieron matices de conflictividad regional a tal punto que durante algunos años debieron jugarse de forma simultánea pero diferenciada los campeonatos provinciales y el campeonato nacional. El primer campeonato nacional se efectuó con la participación de los campeones y vicecampeones de Guayaquil y Quito, sin que tuvieran que medirse entre sí equipos de la misma localidad (modalidad que duró hasta 1967, ver Velásquez, 1998).

En estos años, la actuación de la Federación

Nacional de Fútbol, creada ya en 1925, no conseguía superponerse a las asociaciones provinciales existentes, ni unificar reglamentos y procedimientos para regular el deporte en el espacio nacional. Solo hasta fines de la década de los sesenta se logra organizar un campeonato nacional sin las paralelas competencias provinciales. Este podría ser un primer momento en que una configuración administrativa y deportiva de tendencia nacional (ya se habían articulado cuatro asociaciones provinciales) se impone sobre las poderosas asociaciones de provincia.

La organización ininterrumpida de estos torneos nacionales puede ser vista como un elemento propicio para poner en confrontación, vinculación y reconocimiento -“integrar por la vía de la rivalidad y la enemistad simbólica del juego competitivo” (Lever, en Dávila, 2000)- estilos de juego regionales y representantes de diversas provincias. De tal forma, se impulsó además la formación de equipos profesionales en las principales ciudades del país.

Aún así, los clubes activaban (y aún lo hacen) intensos sentidos de pertenencia y de afirmación de las identidades locales, construidas desde específicas representaciones geográficas, étnicas, culturales y de clase; los ‘clásicos’ entre equipos de una misma ciudad han sido más importantes y atractivos que los partidos entre equipos de diferentes provincias, y no es extraño encontrar fanáticos más adeptos a sus equipos locales que a la selección nacional.

En contra de las oposiciones locales -especialmente configuradas- se ha modelado la conformación no sólo de la estructura administrativa del fútbol ecuatoriano sino de las mismas lógicas de representación nacional que las competencias internacionales, organizadas por la FIFA, así lo exigían. Así, la conformación de las selecciones nacionales estuvo durante largos años, entre las décadas de los 50 y 60, atravesada por la necesidad de establecer criterios de paridad en los representantes regionales que integrarían el equipo; esto como reacción al predominio de jugadores de equipos guayaquileños en el combinado nacional. Se reportan numerosos conflictos por la pérdida de estos equilibrios regionales que, además, se han expresado en las disputas entre dirigentes de las

10 Tal efecto de vinculación horizontal ha dado paso, incluso, al uso del celebrado concepto de “comunidades imaginadas” de Benedict Anderson (1991) —que el historiador inglés usa para comprender la formación de las modernas naciones- para describir los vínculos identitarios de las hinchadas futbolísticas de clubes y naciones (ver Alvez de Souza, 1996).

dos provincias por el control de la Federación Ecuatoriana de Fútbol e incluso por la designación de la ciudad en que el equipo disputaría como local sus encuentros¹¹.

La puesta en escena de un seleccionado nacional ha tomado cuerpo, a su vez, en relación con los campeonatos internacionales que el país ha debido afrontar, de forma continua, aún antes de su profesionalización¹². Cabría plantear, incluso, que son los imperativos de las competencias internacionales -que obligan a las Federaciones miembros a estructurar representaciones nacionales- la que va imponiendo la definitiva nacionalización y profesionalización de tal deporte.

En efecto, la dimensión altamente competitiva del fútbol se manifiesta de forma contundente a través de las rivalidades internacionales y los antagonismos nacionalistas. En torno de tales competencias se ha ido constituyendo formas de identificación y de solidaridad social en el nivel nacional¹³. Ello ha tomado mayor relevancia en Ecuador a medida que la profesionalización de la práctica futbolística se articulaba a la dinámica de las competencias internacionales. La participación en eliminatorias mundialistas (desde 1962) y en Copas América constituyen especiales terrenos de circulación de discursos y relatos patrióticos tendientes a atenuar y obscurecer las fisuras regionales, étnicas (sobre todo la que opera en torno de lo negro) y políticas que atravesaban el fútbol nacional.

A pesar de que las estructuras de pertenencia local y regional no han desaparecido en el desenvolvimiento del fútbol ecuatoriano, y que incluso los logros de los clubes han sido superiores a aquellos obtenidos por la Selección Nacional (tal es el caso del Barcelona de Guayaquil en la Copa Libertadores de América), se han institucionalizado

los torneos nacionales en varias categorías y edades, y se ha generado una racionalización burocrático-administrativa de corte nacional, que ha absorbido, siempre en tensas negociaciones, a las organizaciones provinciales. Todo ello ha contribuido a investir de legitimidad a la selección nacional de fútbol. Este reconocimiento, no obstante, ha estado atravesado (además de la conflictividad regional) por las fracturas étnicas y ciertos conflictos inter-raciales relativos a la gestión de la "cuestión negra" al interior de los equipos nacionales¹⁴.

Este proceso de nacionalización del fútbol ha estado caracterizado por los magros rendimientos de las selecciones nacionales en los certámenes regionales. Hasta antes de la década de los noventa, los triunfos del equipo nacional han sido poco significativos y no se cuentan grandes hazañas¹⁵. Se trata de una historia de decepciones y frustraciones que en los medios de comunicación han cristalizado en un sólido discurso derrotista y pesimista que apenas empieza a ser contestado.

Ello ha dado lugar a una extendida práctica, activada ya desde la década de los cuarenta, de nacionalización de jugadores extranjeros (argentinos, uruguayos, brasileños principalmente) con el propósito de que formen parte del equipo nacional en competencias de trascendencia: como en otros ámbitos, emerge la idea de mejoramiento de lo nacional sobre la base de amalgamas, fusiones e importaciones foráneas. Ambivalente práctica de afirmación de lo nacional en que se funden un potente imaginario de minusvalía local con imágenes de exaltación del primer mundo futbolístico.

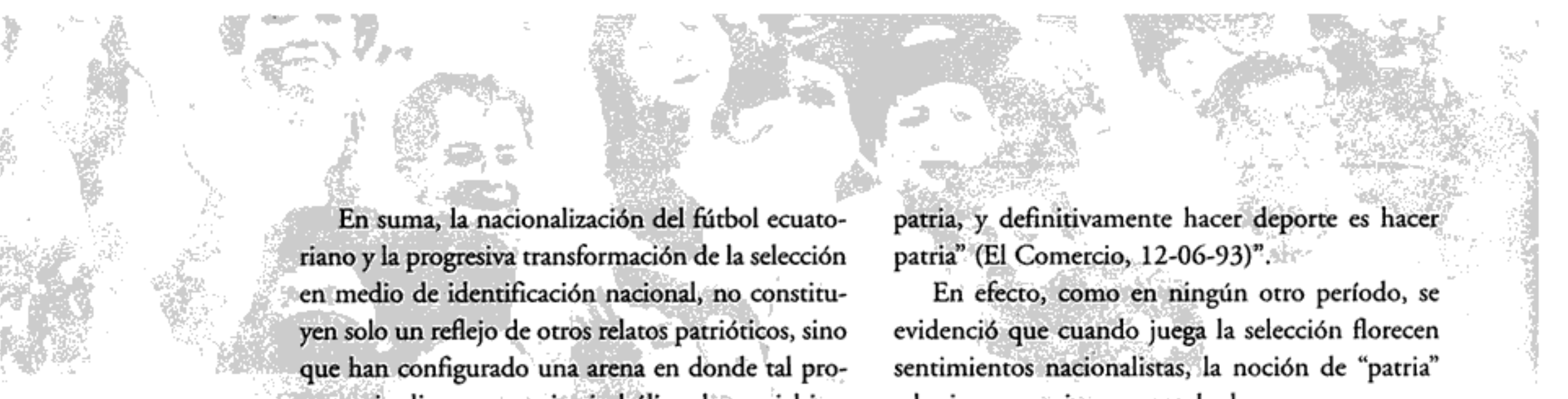
11 Mucha de esta confrontación regional ha sido desplegada por los medios de comunicación locales y en la actualidad se visibiliza en los rituales de las barras organizadas de los equipos profesionales (ver Ramírez, J. 1998).

12 Las primeras participaciones de una selección nacional ocurren en 1938 y 1939 en los juegos Bolivarianos de Bogotá y en el Sudamericano de Lima.

13 A propósito de la Copa América de 1995, la propia Confederación Sudamericana de Fútbol estimó la posibilidad de cambiar de grupo a Perú o Ecuador a fin de que no choquen entre sí, como lo había determinado el sorteo, por las posibles hostilidades que los acciones bélicas producidas a inicios de ese año podrían provocar.

14 La idea del "blanqueamiento" de los equipos nacionales ha surgido en recurrentes ocasiones. El conflicto más reciente se originó en 1999 con la selección juvenil (Revista Estadio No.1302, febrero 1999).

15 Los discursos massmediáticos han reproducido la ambivalente historia (proeza-vergüenza) de la casi-clasificación de la selección nacional al mundial de Inglaterra 1966. Se recuerda, sobre todo, la demostración de coraje, virilidad y vergüenza deportiva que el arquero del equipo, Pablo Ansaldo, realizó al jugar más de la mitad del partido definitivo con una costilla fracturada. La fusión de relatos masculinistas y moralizantes, en este caso, recuerda mucho a la leyenda de guerra del héroe-niño, Abdón Calderón, en las batallas de la independencia nacional. Archetti ha planteado, precisamente, que la construcción de los estereotipos masculinos de los nacionalismos modernos dependen de la relación entre moralidad y estructura corporal (2001: 12).



En suma, la nacionalización del fútbol ecuatoriano y la progresiva transformación de la selección en medio de identificación nacional, no constituyen solo un reflejo de otros relatos patrióticos, sino que han configurado una arena en donde tal proceso cristaliza un espacio simbólico de crucial importancia en la formación de los ambivalentes imaginarios y estereotipos nacionales (Archetti, 2001).

Polifonías patrias

Lo que en los últimos meses de 2001 aparece como un emergente fenómeno de movilización patriótica en torno del equipo nacional tiene sus raíces a inicios de los noventa en los nuevos procesos de conducción y administración de los seleccionados nacionales, en sus mejores rendimientos deportivos y en la amplia atención que los medios y el mercado prestaron a la actuación de las diversas selecciones nacionales.

La incubación de lo nacional en y desde el fútbol, es nuestra hipótesis, se estabiliza y afirma con la destacada participación del Ecuador en el campeonato pre-olímpico de 1992 en Asunción del Paraguay y, sobre todo, con la realización de la Copa América en canchas ecuatorianas en 1993¹⁶. La década de los noventa, de esta forma, constituye un parte-aguas histórico, en términos de los rendimientos deportivos, las transformaciones en los procesos organizativos y la movilización massmediática que catapultó a la selección nacional de fútbol como nítido espacio de afirmación de discursos y prácticas de exaltación patriótica.

La Copa América constituyó un espacio privilegiado para activar las dimensiones nacionalistas del fútbol. En este evento empieza a ser manejada la idea de la selección de fútbol como la “patria de todos”. Sixto Durán Ballén, presidente de la república de aquel entonces, se refería así respecto de la realización de este certamen: “la copa América ha servido para demostrar que los ecuatorianos si podemos unirnos, que se pueden lograr cosas imposibles si nos integramos, que podemos hacer

¹⁶ En los dos campeonatos la Selección Nacional se ubicó en el cuarto puesto. Resultados sin precedentes para un país que solo ha ganado un título en competencias de nivel internacional: la Copa Corea de selecciones en 1995.

patria, y definitivamente hacer deporte es hacer patria” (El Comercio, 12-06-93)¹⁷.

En efecto, como en ningún otro período, se evidenció que cuando juega la selección florecen sentimientos nacionalistas, la noción de “patria” adquiere expresiones exacerbadas y se crea un potente discurso de pertenencia y afirmación identitarias¹⁷. Los medios de comunicación y empresas privadas efectúan también un intenso trabajo de reproducción de narrativas patrióticas. La consigna “Ecuador todos somos la selección”¹⁸ -slogan con que se publicitó la participación del equipo nacional en las eliminatorias para el mundial de Francia 98- es un ejemplo del tipo de relatos que se crean en este nivel para invocar un cierto “espíritu” de cohesión y de unidad. La convergencia entre nacionalismo, fútbol e industrias massmediáticas se hace explícita.

Así, en torno a la selección nacional de fútbol se configura una “polifonía patriótica” que reproduce y difunde contenidos y principios constituyentes de las representaciones de lo nacional provenientes de agentes sociales de diversa índole.

La eficacia simbólica de la asociación fútbol-nación en los noventa reposa además, cabe precisar, en los rendimientos que ha alcanzado el equipo nacional. Ello es más elocuente en relación con la actual participación de la selección nacional en las eliminatorias al mundial Corea-Japón 2002, en las que se ubica en un inédito tercer puesto y a un solo punto de la clasificación¹⁹. Al hacer un análisis histórico de los resultados de la selección nacional en competencias oficiales se observa la considerable mejoría obtenida en el período analizado:

¹⁷ La Empresa CEDATOS realizó una encuesta que señalaba que “el 89% de la población ha estado pendiente del fútbol; que el acontecimiento más importante de los últimos tiempos ha sido la realización de la Copa América (58%); que el personaje más importante del país es Alex Aguinaga (58%) y que lo más importante del momento para el país es que Ecuador gane la semifinal a México (52%)” (El Comercio 30-06-1993).

¹⁸ Durante el conflicto bélico de 1995 con el Perú, el presidente Sixto Durán Ballén forjó como consigna de guerra y unidad nacional la celebrada frase “Ecuador ni un paso atrás”; a su vez, la Federación Ecuatoriana de Fútbol y las empresas asociadas a su promoción volvieron a circular la idea “Ecuador, todos somos la selección, Ecuador ni un paso atrás...” en la campaña publicitaria de las eliminatorias al mundial de 1998.

Tabla No. 1
 No. de partidos ganados por Ecuador
 por décadas
 (Competencias Oficiales)²⁰

Década	PG	%
40	1	3
50	1	3
60	3	9
70	1	3
80	3	9
90	25	73
Total	34	100

Fuentes: Velásquez (1998) y www.fifa.com

Elaboración: propia

La sustantiva mejoría del rendimiento del equipo nacional en competencias oficiales no puede ser desvinculada de un premeditado proceso de racionalización y reorganización de las estrategias de conducción de todas las selecciones ecuatorianas de fútbol (mayores y juveniles). El denominado "proceso Draskovic", que arranca a fines de los ochentas con la contratación del entrenador yugoslavo, sienta las bases para un amplio cambio de orden técnico, táctico, psicológico y, sobre todo, de planificación de los modos de encarar las competencias internacionales. Muchos de los jugadores formados en este ciclo, finalizado en 1994, también formaron parte de los procesos siguientes al mando de Francisco Maturana e incluso disputan las actuales eliminatorias mundialistas bajo la conducción de Hernán 'Bolillo' Gómez. El acento en la profesionalización, la buena conducta y la disciplina táctica del jugador, como hilo de continuidad de estos procesos, marcan la definitiva entrada del fútbol nacional al deporte de *alto rendimiento* y a la vez su intensa modernización y pues-

19 También se destaca la participación de la selección sub-20 en el reciente mundial disputado en Argentina (por primera vez el equipo llega a este competencia y más aún logra acceder a octavos de final).

20 Se contabilizan todos los partidos oficiales disputados en Copa América, Sudamericanos extraoficiales y eliminatorias mundialistas hasta octubre de 2001.

ta al día de los cánones pragmáticos, estandarizados y utilitarios con que se rige el fútbol posmoderno de nuestros días²¹.

"El fútbol no es la patria (pero se le parece)"

Luego de pasar revista a los orígenes del intenso proceso de afirmación nacional desde el fútbol que contemplamos actualmente, situamos las particulares características históricas de este momento y los contenidos expresivos de los alegatos patrióticos en construcción.

Así, a finales del siglo XX en Ecuador²² se hacen visibles una serie de problemas que permiten hablar de un intenso debilitamiento de los convencionales lugares de apuntalamiento de la identidad nacional: la reciente demarcación de los límites territoriales con el Perú cancela la imagen de la frontera y del mismo conflicto militar como principales modos de agregación de pertenencia a la nación; la crisis económica-política desatada desde 1999, uno de cuyos efectos fue la desaparición de la moneda nacional (el sucre), debilitó la legitimidad de la estructura nacional de poder; y el surgimiento de proyectos identitarios sub-nacionales, étnicos y regionales, desde los cuales se ha cuestionado tanto las narrativas dominantes sobre la identidad nacional como las mismas bases institucionales del estado, marca la pérdida del monopolio de lo nacional como instancia de cohesión y representación de la población.

Las proclamas de autodeterminación regionales y étnicas desvirtúan y minan los sentidos y el reconocimiento de las instituciones sociales de autoridad nacional; las diversas funciones gubernamentales se encuentran en un abierto cuestionamiento. La característica particular de este mo-

21 P. Alabarces (1999), R. Giulianotti (1999), E. Archetti (2001), S. Villena (2000), entre otros, hablan de transformaciones en el campo futbolístico que van desde la constitución de mercados flexibles y desregulados de futbolistas, técnicos y estrategias, cambios en los estilos y modos de juego, hasta la massmediatización y empresarialización del fútbol, como nuevos rasgos del fútbol global-posmoderno.

22 Para los argumentos que siguen a continuación ver Ramírez Gallegos F., 2000.

mento histórico-político reside, sin embargo, en que los principales actores políticos (partidos, movimientos sociales, actores estatales) no demuestran ninguna voluntad de articulación política en el nivel nacional. La posibilidad de nuevos tejidos políticos y de proyectos de inclusión identitaria más abarcadores ha sido restringida dentro

A los costados de un "oficial-nacionalismo" agonizante y en una coyuntura en que los mecanismos de coordinación e integración de la sociedad se disuelven, el fútbol es un espacio de renovación de los medios culturales y simbólicos sobre los que se asienta la idea de lo nacional



de los mecanismos de articulación hegemónica reducidos a lo local. La afirmación de identidades subnacionales dentro de territorios específicos podría ser leída, sobre todo, como el desmantelamiento de lo nacional como espacio de negociación y articulación políticas. Los sentidos y las posibilidades de una posible reconstitución de lo nacional están por completo cuestionadas e, incluso, no consiguen nuclear para su sostenimiento a ningún actor político relevante. Lo que está en obsolescencia es la pertinencia de cualquier tipo de agenda política sostenida en base de una suerte de reconstitución del estado-nación. La institución de lo nacional -y la conformación de un programa de recuperación de un entramado institucional que lo sostenga- no forma parte de la agenda, ni de los intereses políticos de ninguna clase de movimiento, partido, sindicato, agencia estatal, etc. *Lo nacional carece de sujetos.*

En esta particular configuración político-cultural en que los actores y lugares "público-oficiales" carecen de intereses y posibilidades de reinención de las identidades nacionales, se observa el surgimiento y consolidación de una diversa narrativa de recomposición identitaria edificada a través del combinado nacional.

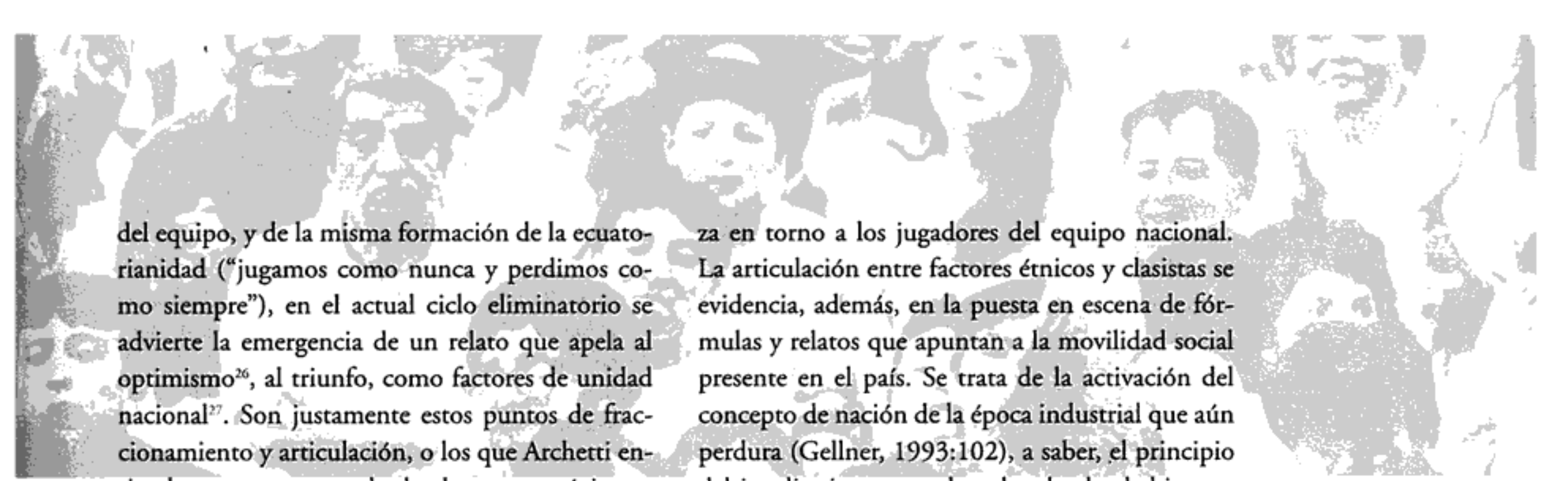
El desempeño del equipo nacional de fútbol en la ronda de clasificación al mundial se constituye en el principal, sino único, relato, mecanis-

mo o instancia de articulación e integración simbólica de las diversas identidades que están en la base de la comunidad imaginada de la nación ecuatoriana. Si las identidades, parafraseando a Archetti, se eligen desde una realidad múltiple, como una forma de selección arbitraria y por lo tanto abierta, no resulta apresurado sostener que en los actuales momentos *el fútbol aparece como la arena privilegiada donde el patriotismo hace sentido y la nación toma cuerpo*²³. Existen ciertos campos significativos donde tal articulación adquiere sentido. Aunque se trata de un registro, sin duda, caprichoso, los enumeramos a continuación.

Las masivas manifestaciones de fervor cívico-patriótico que en todos los lugares del país se desatan cada vez que el equipo cumple una destacada actuación, las insólitas declaraciones públicas (marchas, cartas abiertas en la prensa nacional, cadenas nacionales de televisión) de rechazo a la agresión de la que fuera objeto el técnico nacional -el colombiano Hernán 'Bolillo' Gómez- por parte de dirigentes de un equipo de provincia identificados con el Partido Roldosista Ecuatoriano, y la angustia colectiva que produjo la corta deserción del Bolillo a la conducción de equipo (el mismo Presidente de la República envió cartas y delegados oficiales para interceder e impedir tal renuncia), son entre muchas otras las señales más evidentes de la capacidad de convocatoria, movilización y estimulación de los deteriorados sentidos de lealtad a la nación que el fútbol provoca en nuestros días -en una forma cualitativa y cuantitativamente tan intensa que tal vez solo puede ser comparada con la masiva adherencia y unidad que produjo en el país el último conflicto militar con el Perú en el año de 1995-.

Detallando otras líneas expresivas del fenómeno se aprecia, a nivel de los medios de comunicación, una transformación en los registros discursivos²⁴ con que dan cuenta de las actuaciones del seleccionado. Si habitualmente se han elaborado representaciones pesimistas²⁵ sobre los rendimientos

23 Que esta capacidad de reinención de la nación puede ser significada como parte del campo de las culturas populares o por el contrario, como uno de los medios de movilización de específicas elites, no debilita en lo más mínimo la cualidad integradora que genera el seleccionado del fútbol en Ecuador (Villena, 2001).



del equipo, y de la misma formación de la ecuatorianidad (“jugamos como nunca y perdimos como siempre”), en el actual ciclo eliminatorio se advierte la emergencia de un relato que apela al optimismo²⁶, al triunfo, como factores de unidad nacional²⁷. Son justamente estos puntos de fraccionamiento y articulación, o los que Archetti entiende como una mezcla de elementos trágicos y cómicos propios del ritual futbolístico²⁸, los que están recomponiendo los sentidos de lo nacional en Ecuador a través del fútbol.

Resulta significativo además destacar las formas en que ciertas identidades y geografías normalmente marginadas -por ejemplo, las comunidades del Chota- han sido abiertamente tematizados e iluminados como parte integrante de la sociedad nacional. La idea, ya destacada por Jean Rahier (1999), de que desde el deporte se representan de forma diversa y no siempre estigmatizada a las identidades negras, ha emergido con fuer-

za en torno a los jugadores del equipo nacional. La articulación entre factores étnicos y clasistas se evidencia, además, en la puesta en escena de fórmulas y relatos que apuntan a la movilidad social presente en el país. Se trata de la activación del concepto de nación de la época industrial que aún perdura (Gellner, 1993:102), a saber, el principio del igualitarismo por el cual todos los habitantes de un estado se hacen equivalentes en razón del supuesto de igualdades de oportunidades ante la ley. Múltiples jugadores -sobre todo negros- son representados como íconos del ascenso social de las clases populares en el país.

Todos estos elementos habrían generado una suerte de desplazamiento de la política hacia el fútbol: el espectáculo futbolístico ha pasado a comprenderse como un privilegiado escenario para manifestaciones públicas de figuras y partidos políticos locales. Las intensas negociaciones que debió efectuar el gobierno nacional con las empresas audiovisuales que controlan la transmisión de los partidos clasificatorios para conseguir que la señal sea abierta para todo el territorio (y no sólo para el circuito de cable como estaba previsto inicialmente)²⁹, constituyen una certera expresión, entre otras, de la centralidad simbólica del fútbol para la vida política y la amalgama de la nación.

Esta serie de imágenes desarman o, al menos, cuestionan los ejes referenciales de la nación. Ecuador no se asemeja a lo que nos enseñan de él en los textos escolares. La selección de fútbol aparece en algunas zonas conflictivas de nuestra comprensión del país y recompone capitales culturales y simbólicos, en apariencia caducados, desde los cuales emergen múltiples y disímiles trayectorias de pertenencia identitaria. Los discursos nacionalistas -más aún aquellos de los países no occidentales- constituyen una compleja estructura, heterónoma y provisional, de múltiples capas, lenguas y filamentos, que toman forma específica en cada

24 No hay que olvidar que el fútbol no se explica sin los discursos que lo circundan (Antezana, 2000).

25 En la primera vuelta, los diarios recordaban nuestros históricos fracasos frente a todos los rivales (El Comercio: EC): “Ecuador nunca ha ganado a Brasil” (EC-C3-26/04/00); “Ecuador ha perdido todos sus partidos como visitante ante Paraguay” (EC-CI-2y3/06/00); “Perú ha ganado más veces que Ecuador” (EC-C2-29/06/00); “Argentinos ganaron 18 de las 20 competencias jugadas” (EC-A1-19/07/00).

26 Este sentido de esperanza ha quedado sedimentado en el grito “sí se puede” -surgido desde los graderíos, en la general nor-occidental del Estadio Olímpico Atahualpa el día del triunfo de la Selección frente a Brasil- que además constituye una de las pocas consignas producidas específicamente para el equipo nacional (y no recicladas de las que se utilizan en las barras de los clubes).

27 En la prensa encontramos esta evidencia. Ante Brasil: “Orgullo de ser ecuatorianos...Pusieron bien en alto el nombre de nuestra nación. Los mayores triunfos sólo los alcanzamos cuando serranos y costeños, indios y mestizos, blancos y negros nos tomamos de las manos para decir con voz alta que ¡SOMOS ECUATORIANOS! (EU-Editorial. Pág. 10-29/03/01); “Este es mi país. Los jóvenes los más orgullosos de ser ecuatorianos. Se pone de moda querer al Ecuador” (EU-Opinión-Pág.10-27/04/01); El Universo: EU.

28 “El fútbol no es un ritual clásico de inversión, como el carnaval, en el que predomina lo cómico, ni un rito de pasaje, como el funeral, en el que prevalece lo trágico. El fútbol es un conjunto de cómico y trágico y, en consecuencia, induce a considerar las transiciones permitidas o vedadas como un campo de análisis (Archetti, en Alabarces, 1999).

29 Las negociaciones fueron impulsadas directamente por el gobierno nacional, a través del secretario de comunicaciones, y PSN, la empresa dueña de los derechos de transmisión. Los argumentos de Villena (2000) respecto de la progresiva desnacionalización del fútbol por la vía de la rápida transnacionalización y deslocalización de las transmisiones televisivas parecen apresurados a la luz del episodio ecuatoriano.

comunidad o estado (Parekh, 2000:118); acercarse a ellos desde el fútbol puede constituir un acceso oportuno para entenderlos en su particular movimiento y composición.

* * *

De este modo, a los costados de un "oficial-nacionalismo" agonizante, que no seduce ni excita a nadie, de una patria sin sujetos que produzcan proyectos colectivos, y en una coyuntura en que los mecanismos de coordinación e integración de la sociedad se disuelven sistemáticamente (el continuo crecimiento de las tasas de emigración, criminalidad y violencia en los últimos años son sólo la parte visible de un fenómeno de paulatina descomposición de los tejidos sociales del país), el fútbol surge como un espacio de renovación de los medios culturales y simbólicos por soldar los particulares núcleos de identificación étnicos, locales, regionales, "diaspóricos", sobre los que se asienta la idea de lo nacional.

En un momento de angustia y depresión colectiva por los escasos signos de recomposición socioeconómicas y éticas del país, la actuación del seleccionado de fútbol aparece como *una inyección de insulina en el cuerpo social diabético de la nación*: dosis de equilibrio anímico, reconstitución de energías vitales, recuperación de la credibilidad en las posibilidades funcionales del organismo, etc. Dosis cuyos efectos, sin embargo, son siempre perentorios, efímeros, no siempre predecibles y que requieren para su estabilización de la voluntad de los sujetos. Ahí precisamente reside la incertidumbre del proceso: ¿será posible transitar de este momento cuasi-espontáneo de reconstrucción de lo nacional, de recuperación de energías patrióticas, hacia un momento deliberado y estable de formación de actores políticos y sociales interesados en reinventar, desde la articulación de una pluralidad de agendas, los sentidos de los imaginarios nacionales? Las señales son escasas. Queda claro únicamente, tal como el fútbol lo ha probado, que los fermentos de lo nacional existen, que no están en ciernes, que no son pura negatividad.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo y Rodríguez, María G., 1996, *Cuestión de Pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*, Atuel, Buenos Aires.
- Alabarces, Pablo, 1999, "Posmodern Times: Identities, Massmedia and Violence in Argentinean Football", en Armstrong, Gary y Giulianotti, Richard (eds.), *Football in the Making: Developments in the World Game*, Macmillan, London.
- Alabarces, Pablo, 2000, "Introducción. Los estudios sobre deporte y sociedad: objetos, miradas y agendas" en Alabarces, Pablo (comp.) *Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, CLACSO-ASDI, Buenos Aires.
- Alves de Sousa, Marcos, 1996, *A "Nação em Chuteiras": Raca e Masculinidade no Futebol Brasileiro*, Departamento de Antropología, Universidade de Brasilia (Dissertação apresentada para a obtenção do título de Mestre), Inédito.
- Anderson, Benedict, 1993, *Comunidades Imaginadas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Antezana, Luis, 2000, "Fútbol: Espectáculo e identidad", Ponencia presentada en el II Encuentro del Grupo de Trabajo Deporte y Sociedad de CLACSO, (Quito, diciembre del 2000), en prensa.
- Archetti, Eduardo, 2001, *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Barsa, Pavel, 1999, "Conflictos étnicos y racionalidad política en la primera guerra yugoslava (1991/1995)" en *Ecuador Debate* No.48, CAAP, Quito.
- Baud, Michel, et. al., 1996, *La etnicidad como estrategia en América Latina y el Caribe*, Abya-Yala, Quito.
- Bourdieu, Pierre, 1983, "Como é possível ser esportivo?" en *Quesotes de Sociologia*, Marco Zero, Rio de Janeiro.
- Boniface, Pascal, 1998, "La Geopolítica del fútbol" en *Servicio Informativo*, ALAI, Canadá.
- Bromberger, Christian, 1991, "Per una etnologia dello spettacolo sportivo" en *Identità Culturali*, Francoangeli, Italia. Traducción de Cristina Burneo.
- Bustamante, Fernando, 1997, "El tema militar y su rol en el discurso de lo nacional", Ponencia presentada en la Primera Asamblea Nacional de la Cultura, Quito, inédito.
- Dávila, Andrés, 1996, "Fútbol y Cultura Nacional" en *Fútbol e identidad nacional*, Cuadernos de Ciencias Sociales No.91, FLACSO, Costa Rica.
- Dávila, Andrés, 2000, "La Nación bajo un Uniforme: Fútbol e Identidad Nacional en Colombia, Los orígenes 1985-1987", Ponencia presentada en el II Encuentro del Grupo de Trabajo Deporte y Sociedad de CLACSO, (Quito, diciembre 2000), en prensa.
- Elias, Norbert, 1995, "Un ensayo sobre el deporte y la violencia" en Elias, N. y Dunning, E., *Deporte y Ocio en el proceso de la Civilización*, Fondo De Cultura Económica.



mica, México.

Gellner, Ernest, 1993, *Cultura, Identidad y Política. El nacionalismo y los nuevos cambios políticos*, Gedisa, Barcelona.

Giulianotti, Richard, 1999, *Football. A sociology of the global game*, Polity Press, Cambridge.

Homi Bhabha, 2000, "Narrando la Nación", en Fernández Alvaro (comp.) *La invención de la Nación. Lecturas de identidad de Herder a Homi Bhabha*, Manantial, Buenos Aires.

Hobsbawn, Eric, 1991, "Inventando tradiciones" en *Memoria*, año 2, No.2, Marka, Quito.

Medina Cano, Federico, 1996, "Al calor de la jugada: el fútbol, signos y símbolos", en *Boletín de Antropología*, Vol.10, No.26, Universidad de Antioquia, Antioquia.

Parekh Bhikhu, 2000, "El etnocentrismo del discurso nacionalista", en Fernández Alvaro (comp.) *La invención de la Nación. Lecturas de identidad de Herder a Homi Bhabha*, Manantial, Buenos Aires.

Radcliffe Sarah y Westwood Sallie, 1999, *Rehaciendo la nación. Lugar, Identidad y política en América Latina*, Abya-Yala, Quito.

Rahier Jean, 1999, "Mami, que será lo que quiere el negro?: representaciones racistas en la revista Vistazo, 1957-1991" en Rivera F. y Cervone E. (editores) *Ecuador Racista. Imágenes e Identidades*, FLACSO, Quito.

Ramírez Gallegos, Franklin, 2000, *Impug-Nación Regio-*

nal. Demandas autonómicas e identidades regionales y nacionales en el Ecuador post-firma de la paz, Tesis de maestría, FLACSO, Quito, inédito.

Ramírez, Jacques, 1998, "Fútbol e Identidad Regional", en *Ecuador Debate* No. 43, CAAP, Quito.

Ramírez, Jacques, 1999, *Fútbol e Identidad Nacional: Algunas consideraciones antropológicas sobre el significado del fútbol en el Ecuador*. Informe final de taller, Universidad Católica, Quito.

Rodríguez, María G., 1996, "El fútbol no es la patria (pero se le parece)", en Alabarces, P. y Rodríguez, M.G. *Cuestión de Pelotas. Fútbol. Deporte. Sociedad. Cultura*, Atuel, Buenos Aires.

Velásquez, Mauro, 1998, *El Fútbol Ecuatoriano y su Selección Nacional*, FEF, Guayaquil.

Villena, Sergio, 1996, "Fútbol, Mass Media y Nación en Costa Rica", en *Fútbol e identidad nacional*, Cuadernos de Ciencias Sociales No.91, FLACSO, Costa Rica.

Villena, Sergio, 2000, "Golbalización y fútbol postnacional. Esbozo de un programa de investigación", Ponencia presentada en el II Encuentro del Grupo de Trabajo Deporte y Sociedad de CLACSO, Quito, diciembre, en prensa.

Villena Sergio, 2001, "Golbalización y fútbol postnacional" en *Íconos* No.10, Flacso, Quito.

Vinnai, Gerhard, 1974, *El fútbol como Ideología*, Siglo XXI, Buenos Aires.